

PRECIO DE ESTA EDICION POR SUSCRICION: Madrid, con el «Diario», 1'50 pta. al mes, Prov. 5 ptas. trim. 10 semestre, 20 al año. Estranjero y ultramar. 10 pta. trimestre. UN NUMERO, España 10 cént. Estranj. 15.

AÑO XXXII. NUM. 85 5

MADRID VIERNES 15 DE JULIO DE 1881.

OFICINAS: MAYO 7. 120.

ECOS DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

CARTA DE PARIS.

13 de Julio

Como hemos tenido la suerte de vaticinar el Sr. Garfield se restablece poco á poco y hoy nada amenaza gravemente la existencia del hombre energético y valeroso.

La Cámara ha votado la suma de 300000 de reales que colocará á interés vitalicio en nombre de la señora de Garfield y que cuando esta muera se repartirá entre los hijos del presidente.

La agitación que el atentado ha producido y que llegó á ser tan amenazadora que los Sres. Cocking y Arthur enemigos de Garfield, hubieron de ponerse bajo la protección de la policía, cede poco á poco y la calma se restablece á medida que la salud del ilustre herido.

Para facilitarle el sueño merced al cual se restablece, no solo se ha recurrido á las inyecciones subcutáneas de morfina sino que se han empleado todo género de procedimientos frigoríficos destinados á combatir el gran calor que reina en estos momentos en aquellos países y después de muchos y variados experimentos se ha recurrido al empleo de un enorme abanico que un aparato eléctrico mueve pausada pero constantemente.

El sistema de indemnizar con dinero los perjuicios que á las personas estimadas acontecen, y aun de premiar con dinero sus servicios, está perfectamente dentro de las tradiciones del pueblo norteamericano, como heredero que es de muchos usos y costumbres del pueblo inglés, de cuyo abuelo, mal que le pese, no puede renegar. Al nadie se extraña de esto porque un eminente sentido práctico hace imposibles determinados quijotismos, así pues, la viuda del Sr. Garfield, si él hubiera muerto hubiérale aceptado sin repugnancia la indicada suma que aseguraba el porvenir de sus hijos poniéndoles al abrigo de la miseria y como es natural, con más gusto lo aceptará hoy puesto que ni siquiera representa el precio de la vida de su marido.

Hemos oido referir que cuando Wellington entró en Londres vencedor en Waterloo, el pueblo inglés le ofreció 1.000000 de libras esterlinas, próximamente 100.000000 de reales, en forma de un billete del Banco de Londres exclusivamente emitido con aquel objeto á cambio de igual cantidad depositada por suscripción en el indicado Banco y que el general y sus herederos conservaron y conservan en un sencillo marco colocado en el salón de la casa el billete de que se trata y que significa una cantidad que puestas á interés compuesto desde que fué donada significaría hoy la fortuna mayor del mundo.

De fijo que la Sra. de Garfield no hará lo mismo con los 250000 de que se trata y hará bien, que por rico que uno sea jamás tiene derecho de dejar que 1.0 millones de reales no den otro producto (que á tantas cosas útiles pudiera destinarse), que el de satisfacer el amor propio del poseedor.

Habiendo determinado los tribunales franceses que no existe derecho en los que reclamaban el premio de 30000 duros primero de la lotería verificada en pró de los pobres de Murcia y Paris, los mencionados 30000 duros serán distribuidos por partes iguales entre los pobres de ambos pueblos.

Quiera Dios que el recuerdo de aquel rasgo generoso, que la casualidad del fallo que nos ocupa viene á despertar ahora que el sentimiento de nuestra mutua conveniencia y las favorables disposiciones en que, según tengo entendido se halla este gobierno á propósito de las desgracias de Sajda y de la indemnización que á consecuencia de ellas se le pide, sirvan para afianzar relaciones internacionales, que sería imprudenti-

simo y para todos funesto romper, y que como tantas veces he dicho solo podrían recogerse á nuestros tradiciones los enemigos del norte, y aun los bárbaros poseedores del desierto que hoy nos combaten, y solo dejarán de hacerlo para siempre el día en que de acuerdo las tres naciones latinas, los empujemos al otro lado del Sahara, donde su relativa civilización servirá para preparar nuestras nuevas conquistas, dominando nosotros y repartiéndonos amistosamente las ricas, fértiles comarcas africanas que nadie puede disputarnos con razón, porque á ello nos autorizan y nos impulsan nuestras tradiciones, y que nadie nos disputará tampoco en la fuerza mientras estemos unidos como debemos estarlo, no solo por simpatía, sino que también por el sentimiento de la propia conveniencia.

Este y no el de quebrantar los por desgracia frágiles vínculos que nos unen, entiendo yo que debiera ser el sentimiento que patrióticamente convendría que acuriosásemos.

La triste noticia del fallecimiento del Excmo. señor duque de Alba ha venido, no solo á contristar á cuantos tenemos el gusto de conocer las relevantes dotes que caracterizaban á ese gran señor, sino que también á suspender la comida con que ayer la reina Isabel se acordaba á honrar al señor duque de Fernán-Núñez, y la recepción que hoy en honor de lord Lyons, embajador de Inglaterra, y del príncipe de Hohenzollern, embajador de Alemania, debía verificarse hoy en el palacio de nuestra embajada.

La nobleza española y una gran parte de la nobleza de Europa están de luto, pues sabidas son las relaciones de parentesco que unian á la casa de Alba con las primeras del mundo, y principalmente con la de nuestro embajador en esta.

También ha fallecido en Birmingham, su ciudad natal, y á edad avanzadísima, el Sr. Macon, inventor de las plumas de acero.

El inventor de tan útil instrumento era hijo de un simple otero.

Pocas personas de nuestra generación conocen el nombre del inventor de las plumas, de que casi exclusivamente nos servimos.

Gracias al invento del Sr. Macon, por mal que uno escriba no se le podrá decir que su pluma es de ganso.

(El correspondal.)

LA CARIDAD.

Virtud la más grande entre todas las virtudes. Amor de los amores, la realidad es grandiosa por el fin que realiza y por los medios con que se realiza y por la forma con que se practica. La caridad, la verdadera caridad, que no es la filantropía y mucho menos la beneficencia, es pobre en su acción, ímponente, grandiosa en sus resultados, elevadísima en sus fines y modesta en su práctica.

La mujer es la encargada en este siglo de la práctica de la caridad. La delicadeza de sus sentimientos, la firmeza en sus movimientos, la ligereza de su acción, la impresionabilidad de su alma, dotes con que la adornan para embellecer, si esto fuera posible, tan hermosa virtud.

Delicado sentimiento del alma, la caridad, fundado en el amor á nuestros semejantes, es explotado por la maldad humana y medio de explotación de las perversas naturalezas. Necesario es evitar estos abusos, imprudente corregir estos males, auxiliando á sentimientos afectivos el desarrollo intelectual y dando algunas reglas para no emplear mal los grandes tesoros de amor que la caridad representa.

Si la caridad no es la filantropía, ni la beneficencia, no es tampoco la limosna cuando esta no va acompañada de cir-

cunstancias tales, que más que el óvulo, resalta el amor, el cariño y la abnegación con que se da y reparte, endulzando el dolor y la pena del que la recibe, que, si es digno y honrado, exige delicadeza y atención al ser socorrido. La caridad no atiende, no puede atender solo á llenar las necesidades materiales, acude á consolar el triste y al necesitado de amor y afecto, al dolorido y castigado en sus afectos, al desconsolado en sus sentimientos y al dolorido en sus pasiones. El dolor del alma es más digno de ser socorrido que el dolor del estómago. La caridad, el único bien de los desheredados de la tierra.

La mujer que comprende y siente el amor, que es capaz del cariño maternal, sino que sea heroico, sublime, es capaz de comprender el cariño hacia sus hermanos y tiene aptitud para encontrar consuelo para el dolorido y desvalido, y esta caridad que admiramos llamar moral, no necesita reglas, ni necesita legislación y constituye al par que una virtud, un lenitivo de las heridas del alma, tan duras y frecuentes en el corazón de la esposa y de la madre.

Una cantidad mayor ó menor de dinero, una cuantía más ó menos productiva, unas rifas ó unas d versiones bien dirigidas, pueden ser base y fundamento de un asilo benéfico y medios de su sostenimiento: estos asilos pueden y llenan indudablemente un fin tanto caritativo, como es esta la caridad. No se necesita centro de ella, es solo vivificador y divino de esa sublime virtud. ¿Pueden considerarse como suficientes en la vida, sea cualquiera su estado, suficientes la satisfacción de las necesidades materiales? ¿Vive el hombre solo de pan? Necesita solo el enfermo de medicamentos? ¿Son todas las enfermedades solo el dolor físico? ¿No influyen estos dolores en la parte espiritual del organismo?

La caridad exige, reclama, no solo medios materiales, sino la abnegación y el sacrificio de quien la ejerce, y nadie como la mujer para sacrificar su vida, su felicidad y sus gozos en esa lucha modesta, sin gloria, sin ruido, sin galardón, sin esperanza que constituya el socorro y alivio de todo enfermo físico y moral. Ni la esperanza de cruces, ni la ambición de honores, ni el deseo de bienes, ni los aplausos de la multitud busca la caridad, que en íntima satisfacción del alma, y en el alivio de el desgarrado corazón de un prójimo encuentra el pago de sus desvelos y su lucha, el placer de dar el bien, de proporcionar la dicha gozando más en la que se da que en la que se obtiene, es el distintivo de la caridad, y lo es también del alma de la mujer.

Pero si la mujer vive en estas condiciones, en el cultivo y engrandecimiento de su inteligencia puede encontrar las que hagan más productivas y estensas las consecuencias de la caridad. ¿Qué grandes recursos en el engrandecimiento del corazón humano, en el estudio de los fenómenos de la naturaleza, en la apreciación de las leyes físicas y no la investigación del modo de ser de los seres, encuentra el alma caritativa para consolar, distraer y mitigar las penas del afligido y menesteroso!

El ser humano, andaz y provocativo en el estado de salud y en las épocas de prosperidad, duda, vacila, desconfía y desespera en los de adversidad; y paecimiento, solo las inteligencias ilustradas, los corazones grandiosos ven el peligro con calma, sufren la adversidad con resignación y toleran las pruebas con esperanza; la caridad ilustrada, estremando la bondad del alma por la perfección de la educación, puede destruir la duda, infundir la confianza, disuadir las penas y reparar la desesperación de los primeros y engrandecer la bondad, la tolerancia y la grandiosidad de los segundos.

Busca, pues, la mujer que siente en sí el fuego insiroado del amor de los amores, la inspiración de la virtud de las virtudes, la inspiración necesaria para ampliar el campo de su sensibilidad y amor al prójimo, por el conocimiento perfecto de las penas humanas, misión de los seres y conciencia del modo de ser de la naturaleza en su vida; busque en el estudio de las ciencias medios de aquilatar sus razones de sentimiento y en el estudio de la marcha de la naturaleza, elementos de combatir preocupaciones egoístas y vacilaciones de todo el que padece.

¿Qué misión más honrosa y más digna puede llevar la mujer que alto papel puede y debe llenar en la sociedad? Amar á sus semejantes, consolar sus dolores, enjugar sus lágrimas, limpiar sus heridas, remediar sus necesidades, amprobar sus fuerzas empleando para conseguir este resultado todo cuanto en su alma existe de sensible y cariñoso, y todo cuanto la inteligencia puede cultivar de científico, sin que á este cultivo de la inteligencia acompañe la vanidad del saber, el orgullo de la suficiencia y el enfatuamiento de la pedantería, sino la modestia y el pudor de que revista todos sus actos la caridad.

La caridad no solo remedia sino que previene, y la prevision, hija del sentimiento, necesita del auxilio de la inteligencia para abrir camino, señalar vía, marcar senda, arbitrar recursos y proponer medios de evitar peligros y señalar itinerarios de salvación, y esto exige conocimientos que emanen, que dependan de la conciencia y conocimiento práctico, más que de la intención, del sentimiento.

Instrúyase, pues, la mujer, para ser buena hija, buena esposa, buena madre y sobre todo para ser caritativa sin reglamentación ni pauta, guardando estas las condiciones para la beneficencia y para la filantropía que en tanto serán más perfectas y llenarán su misión en cuanto sean más caritativas.

LUISA.

LA MUÑEIRA.

Segun el malogrado Martínez Padin, en su Historia de Galicia, la Muñeira es un recuerdo vivo de las costumbres arcaicas. Algunos autores creen que ha existido en tiempos remotos un canto guerrero de los antiguos suevos. Otros pretenden que su origen es céltico y tan antiguo como la misma gaita con que se ejecuta. Por otra parte, fácil es observar también que esta antigua danza gallega, algo parecida á la danza Pirrica de que habla Homero, tiene ciertos parámetros primitivos y campestres del que no puede dudarse, tanto por los movimientos y figuras con que se baila, como por el colorido pastoril de su música. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que participa mucho de esos bailes que compendian toda una historia de amor. En ella resalta la modestia de la mujer con el rendido tributo que le ofrece el hombre. En ella se ve un recuerdo de la felicidad doméstica de los campesinos gallegos, siempre constantes en el querer, siempre amigos del trabajo y del hogar de sus padres.

Más, dejando á los eruditos la averiguación de su remota procedencia, pasemos á describirla en breves palabras, sintetizando, por decirlo así, cuanto acerca de ella hemos leído, tanto en la Historia de Galicia, de ya referido Padin, y en la de Verey y Aguiar, como en el estudio titulado Cantos, bailes e instrumentos populares usados en las diferentes provincias y pueblos de España, de Virela Silveira, sin olvidar otros trabajos literarios no menos dignos de estima, debidos á ilustres hijos de aquella antigua y nobilísima región.

En esta danza, el hombre se presenta primero bailando solo, dando saltos con frenético entusiasmo, apurando una multitud de figuras y movimientos,

y, haciendo alarde de su agilidad, aparece impetuoso y apasionado. Hechas estas cabriolas, que constituyen por decirlo así su imprescindible introducción, inmediatamente y sin perder el compás se postra sumiso hincando una rodilla delante de la joven que elige para su pareja—del mismo modo que hacían los antiguos griegos—á cuyo acto llaman hacer punto. Esta, por el contrario, baila muy graciosamente con la mayor compostura y pudor en todos sus movimientos, que ejecuta más bien con la cabeza y los brazos que con los pies, bajos los ojos y atreviéndose apenas á dar tal cual rápido giro, revelando en todo su ser la inocente expresión de la candidez más encantadora. De esto resulta un vistisimo contraste en los dos sexos, que da á la Muñeira mucha gracia y no poco encanto.

Desgraciadamente en algunos parajes de Galicia, las mujeres empiezan ya á bailar con paso alto, dejando á aquella rigurosa modestia que representaba la hermosura de la virtud antigua.

Continúa la joven bailando, siempre con pausados movimientos, y el bailarín la sigue, mientras salen otras parejas de la misma manera.

El cura de la localidad, que en algunos puntos, por lo general, preside la danza en las fiestas y romerías, anima con sus juveniles y apacibles exhortaciones á los reacios y hace que el número de bailarinos vaya cada vez en aumento. Se generaliza, por fin, la danza, haciendo diferentes figuras, andando en círculos encontrados, los hombres por un lado y las mujeres por otro; á veces adelantando ellos en hilera, y ellas retrocediendo, ó al contrario; luego bailando solo dos hombres, y apurando todos los recursos del contrapas, hasta que uno de los dos se rinde; lo que acontece siempre que haya un ligero pique, ó bien cuando uno de ellos es forastero, de tal ó cual parroquia inmediata, que entonces es seguro habrá por una y otra parte el mayor alarde de habilidad y resistencia. En tanto ellas y los que no bailan tocan las castañuelas á compás y de agradable manera (1).

Continúa la danza con la mayor alegría y algazara hasta que el sol empieza á descender al ocaso, y entonces el gaitero, con su acólito del tamboril, abandona su banco y se pone en medio, mientras los demás bailan, y después se vuelve á su sitio.

Aquí empieza la última figura. Forman los hombres círculo en el centro, tocando á un tiempo las castañuelas y las mujeres, á un tiempo en derredor, siempre con el mismo paso menudo y los ojos bajos. Después hacen coros las mujeres, y los hombres las sustituyen; por último, las parejas se reune bailando á un tiempo en el centro. Cesa la gaita y se concluye la danza.

La música de la muñeira, que va siempre unida al canto, es de combinación triple (seis por ocho), y el tiempo de jigodon. Su melodía tiene algún parecido con las de los highlanders de Escocia, no obstante estas sean más lentas; y aunque se ejecuta en un aire moderado, resulta bastante animada. Se compone de dos ó más partes de ocho compases cada una.

Estas composiciones musicales, como están basadas sobre una tonalidad sencilla y un ritmo bien determinado, suelen virarse todos los años aunque conservando siempre su especial carácter.

Es muy digno de notarse, la gran semejanza de la música típica de la muñeira con la de algunos coros de la Sonambula de Bellini, y más aun con la de la introducción del acto primero de Lucia de Lamermoor, de Donizetti, que parece calcada enteramente sobre ella, pues su ritmo, su melodía y su carácter son exactamente lo mismo. Esto que á primera vista se nos presenta como una casual coincidencia, acaso tenga su natural explicación el día en

(1) Alfonso, por D. Fernando Fulgoso.

que recopilada la música popular de todas las naciones, pueda hacerse de ella un estudio crítico y compa ativo, investigando su diverso é idéntico origen y la analogía que no puede menos de existir siempre entre algunos pueblos cuya semejanza de clima, de localidad y de costumbres necesariamente ha de influir de un modo muy directo en la manifestación y sencilla ó artística de su sentimiento.

Más dejando á un lato estas y otras muchas consideraciones filosóficas artísticas, que puedan alejarnos de nuestro propósito, añadiremos que las coplas que se cantan con la muñeira se cantan, sin ser epigramáticas, refiriéndose algunas vez también á la Muñeira (muñeira), que como es sabido ha dado nombre á la danza.

Dice D. Manuel Marguía, en el tomo primero, página 524, de su Historia de Galicia, que estas coplas tienen una metrificacion sobre de caprichosa. Se componen, por lo regular, de cuatro ó más versos, siendo el primero de dos hemistiquios de cinco sílabas; los dos siguientes de cinco ó seis hemistiquios, uno de cinco y otro de seis, y el cuarto de seis, como por ejemplo:

Meu marido—foise por probe. Deixou un filo—topou dezanote. Gracias á Dios—y á todos los santos. Siquera me dixó—de quea eran tantos!

Otros hay en que se conserva en el primer verso la medida de cinco y seis sílabas cada hemistiquio, siendo el segundo de cinco y siete, el tercero igual al primero y el cuarto al segundo, como en este cantar:

Isca d'ahi—galifa malida. Isca d'ahi—me mate—la pita. Isca d'ahi—galifa ladrona. Isca d'ahi—prá cas de tu dona.

Estas combinaciones varían hasta un punto difícil de explicar, y á que da lugar la libertad en que está el poeta, de usar versos de cuatro, cinco y siete sílabas, cuidando solo de que no desaparezca la armonía.

Restanos añadir que, si bien por lo general esta danza se acompaña con la vistosa gaita, según digimos al principio, en algunos pueblos y aldeas suele ya desnaturalizarse su primitivo carácter, haciendo en ella uso de una órquesta sui generis, en la que los instrumentos predominantes son el bombo y el clarinete.

Don Fernando Fulgoso, deplorando la introducción de ciertos bailes modernos en el territorio gallego, con gran perjuicio de los verdaderamente típicos del país, y refiriéndose en particular á la Muñeira, dice en su ya citada novela Alfonso: «Dichosa edad y dichosos siglos aquellos en que la Muñeira era el solo y único baile de Galicia! No se oía entonces por aquellos verdes ribazos y praderas más que el amante y cariñoso eco de la gaita, á cuyo compás bailaban santa y pacíficamente los honrados campesinos á la sombra de los seculares castaños. Será posible que el tiempo y algunos malos gallegos hagan que el mejor día desaparezca de la haz de la tierra uno de los bailes más llenos de gracia y atractivo.»

Amantes como el que más de la música típica y característica de las diferentes regiones, provincias y pueblos de España, con cuyos cantos y bailes podría formarse un rico tesoro; para enriquecer nuestra música nacional; como dijo muy bien Soriano Fuertes, hácemos fervientes votos para que la música gallega, que recuerda tan diversos orígenes, tantas dominaciones, consorve su primitivo carácter, su sencillez encantadora, para solaz, recuerdo histórico y viva satisfacción de los que han nacido en Galicia, en aquel privilegiado suelo, donde todo parece que respira encauto, dicha y eterna felicidad.

JOSE INZENA.

(La Correspondencia Musical.)

braban el camino, y á cada paso el caballo se encabritaba amenazando volcar el débil carruaje. Una chispa eléctrica cayó sobre uno de los árboles tronchándose sobre el camino; el peligro crecía á cada momento, y cuando Teresa permanecía insensible á él, Gracia pensaba en su pobre hija y temblaba.

Por fin la herradura del caballo hirió las piedras puntiagudas de Cambo; todos en la aldea dormían, ni una luz en las ventanas, ni un transeúnte por las calles. Mad. Cambray envió el pacífico sueño de sus convencios, porque si el sueño no es el olvido, es el embotamiento momentáneo.

Immense silencio envolvía á Areneder que se apercibía como una masa informe en el fondo del valle, y al pie suyo el Niva corria desmesuradamente engrosado por la lluvia.

Gracia condujo el cabriolé á casa de su dueño y volvió rápidamente á buscar á Mad. Cambray que la aguardaba en el umbral de una puerta. Teresa apenas podía tenerse en pie; su amiga la sostuvo como en el instante de partir. Gracia lo ignoraba todo, sabía únicamente que su amiga sufría; pero por nada en el mundo hubiera querido provocar una confidencia que le negaban.

La lluvia proseguía, llegaron á Areneder y como el Gracia tenía siempre un cuarto dispuesto y una llave para entrar, entraron las dos en la estancia de Teresa, y cuando Gracia encendió las bugias se aterrorizó al ver á una luz el rostro de su amiga. ¡Era el rostro de una muerta! Sus ojos, rodeados de un círculo morado, despedían sombrías luces y una especie de espacion nerviosa contra sus labios.

—¡Si lograse librar!—pensaba Mad. Lefort.

Ya en su cuarto, Mad. Cambray, ayudada por su amiga empezó á desmenuarse y parecía próxima á desfallecer á cada instante, pero nadie debía conocer la escritura de aquella noche y pedir socorro hubiera sido vano.

—¿Cuándo Mad. Cambray se acostó sus estremecimientos convulsivos inquietaron de nuevo á su amiga que se inclinó sobre ella con solicitud y dijo:

—No puedo hacer nada por vos.

—Nada.

—¡He de ser siempre inútil para haceros algún bien!

—¡Hacerme bien!

—Y des de us añadir con vehemencia: —¡Saléis para qué he ido á casa del duque de Hamont! Para salvar á mi hijo y no he podido conseguirlo... Ya veis que nadie puede consolarme!

VIII.

La cabalgata marchaba hacia una hora por la selva de Mixe: en el centro Marcial, Juan de Born y el coronel, colocados detras de los camiones que contenían las cajas con los fusiles y alrededor de ellos Bautista Eehogoyen y sus veinte contrabandistas. A media noche llegaron á las alturas limitrofes de Mixe y Alberne desde donde se extendía la vista por una gran estension á la sazón envuelta en sombras. La misma tormenta que habían tenido que sufrir Gracia y Teresa se desencadenaba sobre ellos: iban calados hasta los huesos y aquellos hombres errantes en medio de la noche, tenían algo pintoresco semejante á un cuadro de Goya.

Los vascos iluminan estas carabanas con la rogiza luz de las antorchas, pero aquella noche las antorchas no podían lucir con la lluvia y los contrabandistas caminaban con el fusil en bandolera, un pañuelo azul en la cabeza y una corbata hecha nudo bajo un chaqueton que terminaba á la altura de su faja.

Desde que la tempestad se había desencadenado, algunos de ellos se habían puesto un capote pardo, y dos de entre ellos llevaban otra arma además de su fusil; era un cuchillo de monte, y la comparsa avanzaba por la óptica, grave, resignada á todo; sin embargo, era difícil avanzar porque las ramas de los árboles caían sobre el sendero, y el lodo le hacia intransitable.

Bautista Eehogoyen se acercó á Marcial y dijo en voz baja:

—¡Creo que deberíamos detenernos! Señores, es imposible seguir, y aunque mis hombres pasen por todas partes, no sucede lo mismo con los caballos.

—Y dónde queréis que nos detengamos! —Allá abajo, en el valle de Melheric, en la granja de un amigo; no es la profesión; pero es un compañero seguro, yo alojé á mi gente muchas veces en su casa.

Marcial era hombre de honor, y al aceptar su misión, su primer deber era cumplirla; después trataría de sus negocios. El consejo de B. asta le pareció bueno, y además se fiaba mucho de su experiencia.

—Vámc, pues, á casa de vuestro camarada,—dijo el joven.

Así se hizo, y media hora después, la pequeña casa se avana entraba en la granja al ritmo de la lluvia. Marcial era como el capitán á la cabeza de una compañía, encerró los camiones bajo unos cobertizos, instaló á sus contrabandistas, mandó que les diesen de cenar y no se reunió á Juan y al coronel sino después de cumplidos todos sus deberes con solicitud. —¡Amigos le aguardaba

sentados á una mesa en la que había algunas viandas y vino nuevo. El joven se dejó caer en un banco y escondió el rostro entre ambas manos. Su misión estaba cumplida y podía entregarse á su dolor. Juan no le perdía de vista mientras hablaba con Mr. Murrier.

—En fin, mi querido coronel, no me habeis dicho qué era lo que quería vuestra hermana.

—Eufemial! ¡Infame! ¿Sabéis qué iba á pedirme? Que me llevara á su hijo á Paris.

—¡Al miserable Augusto?

—Juste, al miserable Augusto. Quiere que le ins ale en mi casa, que vigile su trabajo, que le haga levantar á las seis de la mañana y le acueste á las nueve de la noche, que no le deje salir solo... ¡un mozo de veinticuatro años!

—Comprendo. La viuda Eufemia Dortel pretende convertirnos en criado de su hijo; pero criado con cierta autoridad y con sus ribetes de espía... ¡no entiendo la dama! No busca nada menos para esa cargo que á un coronel del ejército francés.

—Eso es indecible! ¿No es verdad?

—Indecente; vos habeis encontrado la frase. Supongo que habeis enviado á pasear á vuestra hermana.

El coronel se sonrojó, tosido, se sonó, tratando de no contestar; pero Juan insistió sobre el tal influencia, que al fin dijo:

—Yo soy muy débil, bien lo sé; ¡qué quereis! No es uno siempre dueño de... —Traducción literal: que habeis consentido, y sino que consentiréis.

El coronel tomó su partido y dijo con resolución:

—Confieso que mi hermana me atemoriza; es más fuerte que yo; empezó á serlo desde que era pequeña; entonces yo hubiera podido mandar, pero su misma debilidad me daba lastima, y obedecía. Así empezamos á acostumbrarnos los dos, y al que una vez obedece, no hay razon para que no obedezca la segunda; he comprendido que es despotas, sin corazón, egoísta, yvara; he sufrido mucho; pero mi sufrimiento no ha destruido mi temor... Al verla me parece que veo la cabeza de Medusa. No retroceda delante de treinta cañones y retrocedo delante de ella. ¡Burlaos de mí, estais en vuestro derecho!

—¡Burlarme de vos, mi querido coronel! Nada de eso, os compa, ezco!

El coronel dió un puntazo en la mesa y repuso:

—Pero proyecta una venganza; venganza terrible; yo os la contaré y me dareis valor... ¡Tengo miedo! si no salgo airoso... —Y para qué envia la viuda Dortel su hijo á Paris?

—Para que siga la pintura. ¡Es muy comico! Con el pretexto de que dibujaba medianamente, me ha declarado que quiere hacer de Augusto un pintor... Crees sin duda que se hace un artista como un notorio, y añade: hoy es muy estimada la pintura; produce mucho dinero...

—Y dice bien, —osclamo Juan riendo;— los tiempos preconizados van á llegar, puesto que las familias dedican sus hijos á las artes: á la Biblia y vereis el versículo de Isaias en que dice: «Que las familias elegidas darán sus hijos al pintor lí re.»

Reinó un breve silencio. Juan contemplaba á Marcial que permanecía inmóvil, absorto en su dolor.

—¡Pobre mozo! —pensó el parisien.

—Tocó á Marcial en el hombro, y le dijo:

—El coronel va á dormir, y durante la cena la tempestad ha pasado; ¡guereis que fumemos un cigarro al aire libre?

Marcial se adelantó y se dejó conducir con la docilidad de un niño; una brisa suave y húmeda reinaba fuera, y como si después de p sada la tormenta la naturaleza quisiera mostrarse coqueta, desplegaba todos sus encantos. El aire estaba cargado de perfumes penetrantes, los árboles mostraban gotas brillantes al reflejo de la luna que asomaba por las quebraduras de las nubes, y estas de negras se iban tornando transparentes dejando descubrir el cielo de un azul radiante.

Juan y Marcial se sentaron en un banco de madera; el par sien queria arrastrar al joven á una confidencia, único medio de vigilarle con provecho; pero los amantes esgrajados no gustan de confiar á extraños la incurable debilidad de su corazón.

Entonces Mr. Horn cambió de táctica; él nada sabía de realidad; no sabía más sino que Marcial queria batirse. Trató de distraerle y lo hizo con la bondad de un corazón delicado; le habló de París, que consuela los amores serios; esferzóse en manifestar ingenio; refirió anécdotas picantes y no consiguió obtener ni una sonrisa; todo se estr lló ante el dolor mudo de aquel desgraciado.

Marcial tomó su mano y dijo: —Gracias, amigo mío; sois muy bueno, pero perdonad, mi herida es tan viva que me abrasa.

No durmieron ni el uno ni el otro y el alba los sorprendió en el mismo banco, hablando á la gran frescura de una tibia noche de verano.

Entonces Marcial volvió al sentimiento de su deber; despertó á Bautista, y un cuarto de hora después los caballos estaban ensillados y la caravana pronta.

El sol empezaba á iluminar la cima de

ESPECTACULOS PARA HOY.

JARDIN DEL BUEN RETIRO. — 9. — Noveno concierto bajo la dirección del señor Chapi.

APOLO. — 9. — T. 2.º impar. — Por no esphexar. — La vida es sopio.

ALHAMBRA. — 9. — La institutriz. — Andá, vanderá.

INFANTIL. — 8. — Amante, pobre y poeta. — Blanco y negro. — La suripanta Camilla. — Los patetes de Valencia. — Baile.

LICEO APPELLANES. — 8. — (Día clásico) — El loco Capel años. — Baile. — Para una modista un sastre. — Baile. — Las tres ruinas á tílicas.

RISA. — 8. — Corte y corrijón. — La flor del barquillo. — Por or las pstonaras. — La estrella del

PERDIDA
Se da una perra pequeña de casa
que atende al nombre de Diana.

PRESTAMOS SOBRE MUEBLES
sin retirarlos o retirando
los de los domicilios. Por pa-

SE ALQUILA LA PLANTA
de la casa calle de Palafox
16, apropiado para cual-

CONSTRUCCIONES DEL SEÑOR
Quiros en el barrio de
Argüelles, Cuesta de Arce-

SE HUBO SIDO ESTRAVIADO
dos 4 cupones por 100 este-

PROFESORES
Para el colegio de Nuestra
Señora de la Piedad de Almen-

DINERO A MILITARES
BARRIO-NEUVO.
Casa especial en equidad y

QUEBRADURAS
y relaciones la cura por com-

HIELO ARTIFICIAL
Desde el día de hoy se vende
el por mayor y menor en la

PARA VIAJE
Dulces y pastas finas, jarabes
refrescantes e higiénicos re-

ROLDAN
CARRETAS, 35
BAÑOS DE OLA
en la playa de Luña provincia

BAÑOS DE OLA
Habitación, cama y mesa re-

LAGARTIJO.
Polka con su retrato, ejecuta-

VENTA CABALLO ESTRAN-
jero. Atocha, 62, tienda.

SE TRASPASA UN CAFÉ Y SE
vende un teatro y billar ele-

AMA PARA CASA DE LOS
Padres. Eusebio, 9, barbería

AMA PARA CASA DE LOS
Padres. Silva, 10, taberna.

ANIVERSARIO.
EL SEÑOR

D. ANICETO DE CORTEJARENA
Y AINZ, antiguo agente
de cambios y síndico del

R. I. P.
Todas las misas que se ce-

Su hijo el Dr. D. Fran-
cisco de Cortejarena, sus

R. I. P.
Todas las misas que se ce-

D. CARLOS CAMPUZANO,
Inspector general del
cuerpo de ingenieros de

R. I. P.
Todas las misas que se ce-

Su viuda e hijos ruegan
a sus amigos se sirvan en-

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

ingeniero civil, comandante de
los reales ordenes de

R. I. P.
Sus hijos, madre política, hermanas y hermanos

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

ingeniero civil, comandante de
los reales ordenes de

R. I. P.
Sus hijos, madre política, hermanas y hermanos

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

ingeniero civil, comandante de
los reales ordenes de

R. I. P.
Sus hijos, madre política, hermanas y hermanos

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

ingeniero civil, comandante de
los reales ordenes de

R. I. P.
Sus hijos, madre política, hermanas y hermanos

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

ingeniero civil, comandante de
los reales ordenes de

R. I. P.
Sus hijos, madre política, hermanas y hermanos

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

ingeniero civil, comandante de
los reales ordenes de

R. I. P.
Sus hijos, madre política, hermanas y hermanos

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

ingeniero civil, comandante de
los reales ordenes de

R. I. P.
Sus hijos, madre política, hermanas y hermanos

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

ingeniero civil, comandante de
los reales ordenes de

R. I. P.
Sus hijos, madre política, hermanas y hermanos

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

ingeniero civil, comandante de
los reales ordenes de

R. I. P.
Sus hijos, madre política, hermanas y hermanos

EL SEÑOR
D. ALFONSO PIQUET Y DUMONT,

VINO y JARABE de DUSART
DE
LACTOFOSFATO DE CAL

Las experiencias de los más acreditados médicos del mundo
entero han demostrado que el lactofosfato de cal en el estado soluble,

En las mujeres embarazadas facilita el desarrollo del feto y hasta
a menudo para evitar las vómitos y demás accidentes que acompa-

Su acción reparadora y reconstituyente no es menos segura en
las personas mayores cuando están anémicas ó padecen de malas

Su uso es de gran precio para los tísicos pues causa la cicatriza-
ción de los tubérculos del pulmón y sostiene las fuerzas del enfermo,

PARIS: Casa GRIMAUD y C^a, 8, Rue Vivienne
DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

GRAN RECOMPENSA
EL
ROYAL WINDSOR

ES EL ÚNICO REGENERADOR (de los cabellos) inglés ó
americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ÉCHUIRIER, PARIS
EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

Depósito: Alcazar y García, Tetuan, 15.—Madrid. YA Casanovas y Cármon, 14, en
Barcelona.

GELLÉ FRÈRES, INVENTORES
Paris, 35, rue d'Argout
EXPOSICION DE 1878—MEDALLA DE ORO

NIGRITINE VEGETAL
Tintura para los Cabellos y la Barba
Esta Tintura es, sin contestacion, la mejor, la más eficaz

DEPOSITO EN TODAS LAS PERFUMERIAS DE ESPAÑA.

MIRAFLORES.—PRECIOSA
Polka dedicada a S. M. la reina
y «Conchita», habanera por

SE VENDEN TRAJES DE SOL-
dadado y oficial de la época del
siglo XVII.

SE VENDEN DOS COCHES Y
un sillón, para impedido. El
portero de la casa calle de Ar-

BUENA OCASION
Se vende una buena anaque-
lería, un mostrador de caoba,

RETRATOS RELÁMPAGO
Se hacen de niños y personas
mayores por el nuevo sistema.

VACA y CARNERO a 24 SIN
huera a 30. Jamón a 1/2 Rs.
Espíritu Santo, 13, Carina.

HUESPEDES DE 7 A 16 Rs.
Jacometrezo, 23, 3. dcha. 1

DILIGENCIA A PANTICOSA.
COCHE-CORREO
Esta empresa da principio el día 20 de junio con sus cómodos

PANTICOSA.—D. Angel Lopez.

PANCAS EN SAN SEBASTIAN, GUPUZCOA.
A un kilómetro de la población y al borde de la carretera de

SE VENDEN TRAJES DE SOL-
dadado y oficial de la época del
siglo XVII.

SE VENDEN DOS COCHES Y
un sillón, para impedido. El
portero de la casa calle de Ar-

BUENA OCASION
Se vende una buena anaque-
lería, un mostrador de caoba,

RETRATOS RELÁMPAGO
Se hacen de niños y personas
mayores por el nuevo sistema.

VACA y CARNERO a 24 SIN
huera a 30. Jamón a 1/2 Rs.
Espíritu Santo, 13, Carina.

HUESPEDES DE 7 A 16 Rs.
Jacometrezo, 23, 3. dcha. 1

DILIGENCIA A PANTICOSA.
COCHE-CORREO
Esta empresa da principio el día 20 de junio con sus cómodos

PANTICOSA.—D. Angel Lopez.

PANCAS EN SAN SEBASTIAN, GUPUZCOA.
A un kilómetro de la población y al borde de la carretera de

SE VENDEN TRAJES DE SOL-
dadado y oficial de la época del
siglo XVII.

SE VENDEN DOS COCHES Y
un sillón, para impedido. El
portero de la casa calle de Ar-

BUENA OCASION
Se vende una buena anaque-
lería, un mostrador de caoba,

RETRATOS RELÁMPAGO
Se hacen de niños y personas
mayores por el nuevo sistema.

VACA y CARNERO a 24 SIN
huera a 30. Jamón a 1/2 Rs.
Espíritu Santo, 13, Carina.

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL
EL
GRAN PURIFICADOR
DE
LA SANGRE.

El remedio más pro-
picio y seguro para la
curación de Lingas
Inveteadas,
Erupciones ma-
liciosas, Escrofulas,
Sifilis,
Reumatismo, y

16 PREMIOS, entre los cuales 3 MEDALLAS de ORO
ALCOHOL DE MENTA
DERICOMES

Muy superior a todos los productos similares.
Sobresano entre las Indulgencias.
Belleza de estomago, usanzas, dolores nerviosos, de cabeza;

TE PURGATIVO
DE CHAMBARD
Este Té, únicamente compuesto de
plantas y de flores, de un gusto m-

AGUA CIRCASIANA
DE HERRINGS & Co
La única usada por todas las familias reales y la nobleza
de Europa. Devuelve a los cabellos blancos un color

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK
Aportivos, estomacales, purgantes, depu-
ratorios, contra la falta de apetito y el estro-

PARA EL CARMEN.
CONFITERIA DE ROLDAN,
CARRETAS, 35.

GRAN LIQUIDACION.
DALIA AZUL.
Continúan liquidándose con grandes y notables ventajas

BAÑOS NUEVOS DE PARACUELLOS DE GILCHA (C-LATUD).
AGUAS SULFUROSAS SALINAS FRIAS.
Único y verdadero manantial que se vé brotar de las rocas.

VESTIDOS Y PATRONES
Las señoras que nos honran
con su confianza encontrarán

GRUZ, 6, principal.

EL SEÑOR
D. RAFAEL BARNUEVO
DE LA FUENTE

marqués de San Martín, falle-
ció en Málaga el día 11
de junio de 1881.

R. I. P.
Todas las misas que se
celebran mañana a las 10 en la

EL CREDITO UN DO
Recibe cada día 12, 15 y
20 por 100 de interés anual.

VENTA
De un tronco de caballo es-
pañol. Ramales, 1.

ALMONEDA. ARMARIO LU-
na, lavabo, jardinería, sille-
ría y otros muebles. Aduana,

VENTA POR TESTAMENTA-
ria, de dos quintos reunidos
en la real dehesa de la Serena,

ALMONEDA.—SE VENDE SI-
llera de damasco, Santa Es-
teba, 27, porteria, de 10 a 12.

COCHES.
Se vende un familiar, una
jardinería y un facton con ca-

CASA DE REGREO
En Argüelles, y a poco más de
un kilómetro de Bayona, se ven-

DINERO POR ESCRITURA Y
sin retención. Veneras, 3, 2.

SE VENDEN
factos con capota y un milord.
Arpiles, 5, gorieta de Que-

ALMONEDA. MUEBLES, Cua-
dros, loza y mil efectos pre-
ciosos. Tetuan, 13.

GRAN ALMONEDA
Se enajena todo el rico mo-
biliario de un título. Hay un

ALMONEDA DE MUEBLES Y
Asillerías lujo. Reina, 6, bajo

COCHES
Se abonan por día y medio
para un cochero a 50 rs. en la

SE VENDEN GABINETES CON
Sofistas a la calle de Atocha.
Matute, 7, 2.

VESTIDOS Y PATRONES
Las señoras que nos honran
con su confianza encontrarán

GRUZ, 6, principal.

EL REY MISERIA
POR
PABLO SAUNIERE.

(Continuación.)

abandonó voluntariamente, a la bonda-

He aquí porqué, en la necesidad de
elegir un confidente entre la señorita

—Ahora que os he puesto al corriente
de lo que he hecho durante un mes,

—No, mi querido señor.

—Sin embargo, eso es lo que vos me
habéis dicho!

—Eso es lo que he dicho a todo el
mundo, lo que repetiré mañana, pero lo

pero por un lado vuestra bondad para
conmigo, y por otro mi lealtad, no per-

—Después de haber saboreado los pri-
meros sorbos de un café exquisito,

—Os acordáis, mi respetable ami-
go,—dijo empezando,—a que a seguida

—Vais a saberlo. ¡Cómo en mi aturdi-

—Me acuerdo perfectamente,— res-
pondió el barón,—y según opino, este

—Pues bien,—respondió Renato,—os

—¡Por qué?—preguntó el barón con

—Vais a saberlo. ¡Cómo en mi aturdi-

—Me acuerdo perfectamente,— res-
pondió el barón,—y según opino, este

—Pues bien,—respondió Renato,—os

—¡Por qué?—preguntó el barón con

que me está prohibido sostener delante
de ese juez inexorable que se llama el

—¿Cómo es eso?

—¡Ah! es tan indescifrable como el

—El señor de la Vigerie no hacia es-

—Me pierdo en confusiones. dijo con

—Creedme,—respondió Renato,—yo

—A lo más lejos que alcanzan mis re-

—Entre las primeras hay una que reúne excelentes condi-

—Fíjate,—le hizo aquel observar,—

—Fíjate,—le hizo aquel observar,—

—Fíjate,—le hizo aquel observar,—

no he podido rellenar sino con mucho
trabajo, y a medida que me he ido ha-

Yo os cuento que había partido de
Francia y que la travesía duró unos 15

—¿Y decís que hace de eso 23 años?

—No puedo afirmarlo. Este cálculo,

—Entonces como os halláis seguro

—Por que la América es una isla in-

—Llegué a una ciudad inmensa, po-

—¿Y cuántos días duró este viaje? Tam-

—Hacia poco tiempo que habíamos

—Fíjate,—le hizo aquel observar,—

—Fíjate,—le hizo aquel observar,—

cuatro hombres medios desnudos, de
piel roja, pintada de variados colores,

—Sentí que azotaba mi rostro el aire li-

—Al rededor de la casa cinco ó seis

—Entre aquellas mujeres reconocí a mi

—La granja se hallaba alumbrada por

—Entre aquellas mujeres reconocí a mi

—La granja se hallaba alumbrada por

—Entre aquellas mujeres reconocí a mi

—La granja se hallaba alumbrada por

—Entre aquellas mujeres reconocí a mi

—La granja se hallaba alumbrada por

escena desgarradora, hasta que por or-
den del jefe fué cruelmente machete-

—Presencio espantado aquel terrorífico

—Era ya muy de día cuando hicimos

—Este suplicio duró poco más de un

—El cielo se cansó al fin de la inso-

—Había sido varias veces testigo de

escena desgarradora, hasta que por or-
den del jefe fué cruelmente machete-

—Presencio espantado aquel terrorífico

—Era ya muy de día cuando hicimos

—Este suplicio duró poco más de un

—El cielo se cansó al fin de la inso-

—Había sido varias veces testigo de

escena desgarradora, hasta que por or-
den del jefe fué cruelmente machete-

—Presencio espantado aquel terrorífico

—Era ya muy de día cuando hicimos

—Este suplicio duró poco más de un

—El cielo se cansó al fin de la inso-

—Había sido varias veces testigo de

—Había sido varias veces testigo de